

PRÁCTICAS ARTÍSTICAS PARA EL RECONOCIMIENTO DE LO “PATRIMONIALE”

Este proyecto apunta a la activación en Colombia de un observatorio en red de lo *patrimoniable*, en lugares-piloto caracterizados por la presencia de hábitat popular y hábitat ancestral contemporáneo. Dichos lugares fueron elegidos por ser, ya a partir del 2013, objeto de investigación-creación por parte de la Facultad de Artes de la UAN-Bogotá, programas de Arte plásticas y visuales y de Arquitectura.

El proyecto incluye hasta la fecha los siguientes lugares-piloto de Colombia: Municipio de Choachí, Bogotá D.C. (Barrios Pardo Rubio-El Paraíso, El Minuto de Dios, Las Cruces), localidad Rafael Uribe Uribe, Municipio de Facatativá. Los socios nacionales e internacionales del proyecto (Universidad El Bosque- COL-, Museu Aberto-BR-, Casa Voladora-ES, Accademia Albertina-IT-) han tratado otros lugares-piloto, de los cuales surgen elementos comunes y diferencias, a conectar con la red. A saber: Usaquén (Bogotá-Colombia), Paranapiacaba (Brasil), San Joan de Mediona (España), Turín (Italia).

La palabra *patrimoniable* representa un concepto clave del proyecto, asimismo una nueva categoría a profundizar y fortalecer conceptualmente, precisamente en el marco de la “Red latinoamericana de observatorios de lo patrimoniable”. Dicha red procura promover “de abajo a arriba” (bottom up) la tutela del patrimonio cultural realmente reconocido, deseado, querido y cuidado por la gente. Una suposición central de la investigación es que el territorio y el paisaje urbano son de por sí patrimonio cultural, con sus ciclos de territorialización, el primero, y sus dispositivos narrativos, el segundo, que permiten continuamente tanto la construcción del sujeto como la construcción de su entorno.

La idea de territorio como palimpsesto, que se re-escibe constantemente no es nueva, sin embargo dicha re-escritura sabemos que hoy en día ha de considerarse críticamente, pues los procesos mundiales asociados con la globalización han transformado la producción de la territorialidad, generando una oposición aparente entre lo global y lo local y, sobre todo, la ilusión de poder vivir sin tener demasiado en cuenta el territorio.

Si por una parte la globalización ha demostrado su fuerza para deslocalizar empresas y actividades y desterritorializar la vida de las personas, indicando con ello la escasa o nula relevancia de los referentes territoriales, también, por otra, ha comportado fenómenos de transterritorialidad, multiterritorialidad, multilocalización, reterritorialización y “contrageografías”, y la generación de casos emblemáticos de “lugares inquietos”, “ciudades radicales” que proliferan en los espacios liminares, de borde, de confine.

Por medio de la categoría *patrimoniable* ha sido posible reconocer un *quid pro quo* ya aparecido en el concepto de utopía del filoso Ernst Bloch, resumido en las palabras en alemán *noch nicht* que pueden traducirse en español de dos maneras: “todavía no” (carencia) y “aún –no” (esperanza). “S todavía no es P” (el sujeto todavía no es predicado): en esta frase se presentan las claves ontológicas del pensamiento de Bloch, significa, que “el sujeto lo está siendo ya, pero no todavía del todo, le falta un punto de madurez”.

Análogamente al “todavía no” blochiano, el patrimonio cultural se reconoce como “utopía concreta”, esperanza y también invención y construcción social, además de ser la

expresión de las relaciones objetivas y subjetivas que los hombres establecen con otros hombres, su pasado, su momento histórico, su lugar de asentamiento y su entorno natural, sus necesidades radicales y su idea de futuro. Patrimonio es la misma práctica que define el bien cultural, en ellas un lugar especial le asignamos a las prácticas artísticas.

Las prácticas artísticas en el proyecto representan, por una parte, la “unidad de análisis” y, por otra, la “el proceso de creación”, pues la observación de los lugares-piloto del proyecto busca fácticamente la integración de la investigación (producto de CT&I) con la creación (producto de AAD), manteniendo una aproximación colaborativa. Por ello, los lugares observatorios de lo *patrimoniable* en Colombia se han investigado e intervenido precisamente gracias a las prácticas artísticas, pues éstas desempeñan un papel importante: de construcción y mantenimiento de un orden simbólico dado o de su impugnación y oposición. Las prácticas artísticas conllevan una dimensión política que consideramos especialmente significativas a la hora de reconocer y estudiar las maneras de entender, vivir y re-territorializar los lugares.